

Sobre: *Variaciones filosóficas en torno a la comunidad: un relevamiento del pensamiento moderno y contemporáneo*, de María Cecilia Barelli y Laura Rodríguez (Comps.). Editorial de la Universidad Nacional del Sur (EDIUNS), 2024.

ANDRÉS PACHECO Universidad Nacional de Rosario, Argentina / ORCID 0000-0002-1493-3720
andpacalf@gmail.com

Todo canon responde a una serie de maniobras de legitimación y autoridad. En este sentido, es dinámico y eventualmente flexible. Las intervenciones que difunden autoras y perspectivas que se apartan de los textos y temas más recorridos, como *Variaciones filosóficas en torno a la comunidad. Un relevamiento del pensamiento moderno y contemporáneo* (EDIUNS, 2024), volumen compilado por María Cecilia Barelli y Laura Rodríguez, tienen un particular valor y la indispensable capacidad de interpelar de manera crítica.

Daniel Alvaro, en el prólogo titulado «Después de la comunidad», propone que, en la filosofía, esta idea va dando lugar en nuestros días a cuestiones más específicas, como lo común o el comunismo. Por otro lado, una constante sobre la comunidad en nuestros días consiste en apropiaciones que la privilegian como término. Como sugiere Alvaro, este volumen atenta contra tal idealización y abre otras posibilidades para el relacionamiento, en tanto permite reflexiones sobre «aquello que resiste más o menos impensado bajo la precaria seguridad de las palabras» (10). En el capítulo 1, «Aportes de Sophie de Grouchy en torno al problema de la simpatía en la Francia revolucionaria del siglo XVIII», Lisette Gutierrez Moiola evidencia el modo en que esta traductora de *The Theory of Moral Sentiments* de Adam Smith, parte integral del canon filosófico actual, agrega al texto que vierte al francés un anexo que titula «Cartas sobre la simpatía». Aquí, de Grouchy establece un diálogo con Smith, además de tratar la educación y adelantar «críticas a la desigualdad entre los hombres y las mujeres» (31). Como afirma Gutierrez Moiola, retomar a de Grouchy implica, además del regreso a la Francia del siglo XVIII, una reconsideración de la manera en que nos relacionamos. Santiago Napoli, en «Europa versus Alemania. Novalis y Fichte en torno a la comunidad del futuro», segundo capítulo del libro, hace una lectura situada de estos dos autores en los que «tanto Europa como Alemania se manifiestan como dispositivos geopolíticos de sentido» y «una comunidad a realizar en un futuro histórico» (42). Para Napoli, la relevancia de escribir desde Latinoamérica reside en librar la lectura de los ensayos de Novalis

Para citar este artículo: Pacheco, A. (2025). Sobre: *Variaciones filosóficas en torno a la comunidad: un relevamiento del pensamiento moderno y contemporáneo*, de María Cecilia Barelli y Laura Rodríguez (Comps.). *El taco en la brea*, (21) (diciembre–mayo). Santa Fe, Argentina: UNL. e0186 DOI: 10.14409/eltaco.11.21.e0186



y Fichte de la rigidez que pueden haber tenido determinados conceptos y usos en Europa a lo largo del tiempo. En el tercer capítulo, «Del optimismo ontológico a la posibilidad de la comunidad: la propuesta emancipatoria de Flora Tristán», Ángela Sosa incluye una comparación entre socialismo utópico y socialismo científico y, a continuación, señala el cuestionamiento de Marx y Engels a Tristán en *La sagrada familia*. Además, adelanta una aproximación biográfica a Tristán, su proyecto socialista y su filosofía, donde hace «proposiciones que se pueden interpretar como un anticipo del socialismo científico de Marx y Engels» (91). La lucha de Tristán a favor de las mujeres es un componente fundamental, según recuerda Sosa, perspectiva que invierte la impugnación de Marx y Engels como reivindicación. Clara Aldea, en «La praxis revolucionaria como mecanismo de afirmación de la “comunidad política”: la Comuna de París en el pensamiento de Marx», capítulo 4 del volumen, resalta la noción de comunidad como fundamental para la noción de humanidad en Marx. Es en la Comuna de París donde se produce un «momento *poiético*», en el que se crea una comunidad «objetivándose», donde «solo puede objetivarse hasta el final en un plano que le habilite a comulgar con lo que no puede reducirse a la simple sumatoria de individuos» (138). El quinto capítulo, de Sofía Eceiza, «El binomio individuo–comunidad en el pensamiento de Alexandra Kollontai: el caso particular de la “mujer–individualidad”», trata el pensamiento de esta filósofa rusa para la cual las mujeres proletarias propiciarían una «insurrección para protestar contra las “verdades” a las que han vivido sometidas generaciones de mujeres» (164). Kollontai, como señala Eceiza, marca el sentido de «verdad» entre comillas, y la considera así una construcción social. De este modo, a partir del reconocimiento de las mujeres como condición para la subsistencia (es decir, la vida en común) apela a una futura igualdad y emancipación. Rocío Beatriz Medina Romero lleva a cabo, en el capítulo 6, «Nietzsche y las mujeres: más allá del matrimonio y la maternidad», una investigación donde no se agota la entidad de las mujeres en las restricciones conceptuales del filósofo. En Nietzsche, una mujer, al «desplegar su ser, está caracterizado inicialmente por el ser–progenitora y el ser–criadora, pero sin limitarse *solamente* a ello» (176, cursiva en el original). Esta maniobra implica para Nietzsche una posibilidad en el contexto de la cultura, «el resultado de la totalidad de las *praxis poiéticas* de un pueblo» (177). En el séptimo capítulo, titulado «Kant según Esposito: la dialéctica comunidad–inmunidad», Laura Rodríguez lee la *communitas e immunitas* de Esposito en relación con Hobbes, Rousseau y Kant, y se enfoca en este último no sin antes pasar por Heidegger y su *Dasein*. Rodríguez postula que «la cultura occidental europea tuvo siglos de preparación hasta llegar a concebir la eliminación del otro como práctica social y política» (203) y lee en Esposito una dicotomía que hasta nuestros días «oscila entre eludir la comunidad y asumirla» (225). En paralelo, María Cecilia Barelli, en el capítulo 8, «Búsqueda y riesgos de una comunidad:



Esposito y su retrospectiva de Nietzsche», continúa con la oposición entre la *communitas* y la *immunitas*. Propone que en Nietzsche se dan «la fijación y promoción de un ‘tipo’» y una inquietud por «la coexistencia de lo común y lo excepcional» (253). Si en la *communitas* «sus miembros dejan de ser enteramente dueños de sí mismos» (233), en la *immunitas*, recuerda Barelli, «La vida se prolonga solo si se mantiene el contacto con la muerte» (234).

La importancia de este volumen estriba en hacer evidente tanto la imposibilidad del individualismo como la constante tensión entre una mismidad cerrada y su contrapartida lógica, una otredad excluyente. En sus diversas miradas, expande el canon filosófico y constituye un aporte práctico al ser-en-común: invita a un cuestionamiento que se detiene en la comunidad y abre camino para una crítica que no haga caso omiso del ser.